

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes . . . . .	1
Trimestre . . . . .	2,10
Semestre . . . . .	5
Año . . . . .	10

PROVINCIAS

Tres meses . . . . .	3
Sem. . . . .	5,50
Año . . . . .	10
Extranjero y Ultramar . . . . .	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números . . . . . 2,50

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

# El Motín

ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO  
15 céntimos.

## PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato del brigadier D. Manuel Villacampa. Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar y Salmerón. Los hay en cartulina que se venden A PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

LA AMNISTÍA

¿Que por qué no he emitido opinión acerca de si los emigrados deben ó no aceptarla? Por las razones que á continuación voy á exponer.

Es indudable que, dejándose llevar por la indignación que ha despertado esa miserable concesión del gobierno, nadie puede aconsejar á patriotas y caballeros que la acepten, y que la frase «primero morir en la emigración» acude presurosa á los labios.

Cierto es que, ante burla tan sangrienta, se siente el ánimo inclinado á rechazar esa limosna de perdón que á todo obliga y nada resuelve, y á rechazarla en nombre de aquel puñado de hombres enteros y dignos que tuvieron la abnegación de sacrificarse y perseveraron sin exhalar una queja.

Mas ¡ay! que al ir á hacerlo viene á mi memoria el recuerdo de un emigrado á quien traté durante mi breve estancia en París en el mes de Abril de 1890, y la frase de protesta que acude á mis labios se detiene prudente y temerosa.

¡Pobre teniente Sanz! Compañero del comandante Prieto en su expedición á Alcalá para sublevar las fuerzas allí acantonadas, pudo salvarse después de mil peripecias y ganar tierra extranjera.

Lo conocí cuando ya la enfermedad que á los pocos meses lo llevó al sepulcro había hecho bastantes progresos. Aquel hombre pálido y demacrado, que ansiaba morir de un balazo en tierra española, me produjo una impresión profunda.

Llevaba un traje negro muy raído, pero muy limpio, y en el ojal de la levita ostentaba la roseta de una condecoración, no recuerdo cuál, ganada aquí en el Norte defendiendo la libertad; y la ostentaba, según decía sonriendo tristemente, para que los franceses, que se pagan mucho de estas distinciones, lo trataran con alguna consideración, ya que su traje no lo recomendaba.

En las varias veces que me honró con su compañía pude descubrir en él un entusiasmo grande por la revolución, un espíritu recto, bastante cultura y un corazón delicado.

Asomaron lágrimas á sus ojos al referirme que estaba en entredicho con alguien, porque un día, después de acudir en vano á todas las puertas, viéndose morir de hambre, firmó con otro compañero un comunicado quejándose del abandono en que los emigrados estaban. Por la época en que me hablaba, cobraba, como todos, *jun real diario!*

Regresé á España, y á los pocos meses los periódicos anunciaron la muerte de Sanz en el hospital. No me extrañó la noticia, porque la esperaba. Tantas privaciones, tantos disgustos, tantas indiferencias no podían dar otro resultado. ¡Descanse en paz aquel mártir de la República!

Este desgarrador ejemplo y el haber sabido que algunos de aquellos jefes veteranos, cubiertos de cruces y de cicatrices, tenían á sus hijas ó sus mujeres sirviendo en su patria; el verlos en aquella ciudad del lujo vestidos pobremente: el enterarme de que un jefe, modelo de hombres fastuosos y ele-

gantes, andaba poco menos que descalzo en otro punto; y el advertir que todos soportaban estas penalidades y estas angustias con noble orgullo, acreció mi admiración hacia ellos casi tanto como mi indignación hacia los que aquí, plagados de miserias y pequenezes, no hacíamos todo lo que el deber aconsejaba para sacar pronto de tan lamentable situación á aquellos hombres, ó para exponernos á ir á compartirla con ellos.

Y por esto hoy, ante el problema planteado por esa mezquina amnistía, me pregunto:

¿Tengo derecho, yo, que siendo revolucionario estoy en mi patria tranquilo, sin haber sufrido hondas perturbaciones en mi vida, á dar consejos en este asunto á hombres que todo lo han perdido por la causa?

Y me contesto en el acto que nó; que para tenerlo debería compartir la emigración con ellos, sufrir lo que ellos sufren, vivir como ellos viven.

Y á continuación me pregunto:

¿Tendría yo ese derecho, aun cuando estuviese emigrado, si mi permanencia en el extranjero significase únicamente para mí la ausencia de la patria, no el aislamiento, el desprecio, la nostalgia de los seres queridos; tal vez el hambre, quizás la miseria, acaso la muerte; no la muerte gloriosa sufrida en el campo de batalla, sino esa otra oscura, sin provecho para la patria cuyo nombre debe pronunciarse con ansia indefinible en la agonía, cuyo aire quisiéramos que recogiera nuestro último aliento, cuya tierra sagrada anhelaríamos que cubriera nuestros restos?

Y me contesto con más prisa y más vehemencia que antes:

¡No, no y mil veces no!

JOSÉ NAKENS.

HOMBRE PREVENIDO...

Señores jefes (por mal nombre llamados, por que entre nosotros no debería haberlos) del partido republicano.

Una vez convencidos de que por el camino de los discursos no se va hoy á parte alguna, como lo prueba el resultado de la última campaña, ¿por qué no piensan ustedes en prepararse para ir por otro cuando la ocasión propicia se presente?

Y esta opinión de que por el camino de los discursos no se va á parte alguna, no es nuestra; es de los que han tomado parte en los debates. ¿Cómo si no se explicaría que hubiéranse cerrado las Cortes sin que el presidente, Pidal nada menos, se haya visto obligado á llamar al orden ni una vez siquiera á un diputado republicano?

Cuando con tal mesura han obrado, no hay duda de que es por estar convencidos de que lo mismo sirve tener razón que no tenerla, y que, como votos son triunfos, los monárquicos triunfarán siempre allí. De lo contrario, ya hubieran hecho algo en consonancia con lo que el pueblo desea; pues no puede negarse que, como valer, valen todos los diputados republicanos; lo que les falta es el entusiasmo que nace de la convicción de que es eficaz la labor que se emprende.

A esto debió obedecer el que el jefe de la minoría, Sr. Pi, apenas fuese al Congreso tres ó cuatro veces, y que la única en que habló lo hiciese con tonos de catedrático ó académico; y á esto también la falta de calor tribunicio que en los demás se ha notado.

Cuando se trató de pedir votos á los republica-

nos, se exageró la importancia de la lucha legal, y hubo gentes de buena fe que creyeron que al tremebundo acento de los oradores caerían por el suelo las murallas de la Jericó monárquica.

Cuando más tarde se firmó el manifiesto de las minorías, inocentes hubo también que creyeron en el próximo derrumbamiento de las instituciones, dados los golpes tremendos é irresistibles que iban á asestarles.

Y este hablaba de la competencia de Pi en Hacienda; aquel de la oratoria brillante, aunque anticuada, de Vallés y Ribot; el otro de los bríos indomables de Marengo, de sus datos sobre marina y sobre la Trasatlántica.

Y con efecto, la supresión de las Cortes llegó, sin que Pi hiciese nada de provecho; Vallés habló una ó dos veces para resucitar su personalidad, y se refugió en Cataluña; y Marengo permitió que dos diputados monárquicos, Maura y Laserna, se le adelantasen en presentar proposiciones sobre asuntos de Marina, siendo él oficial de la Armada, republicano y revolucionario.

En resumen, que nadie cree en la eficacia de la lucha parlamentaria, y que, por lo tanto, es preciso, señores jefes (?), que vayan ustedes pensando en responder pronto á lo que el pueblo desea, por que de lo contrario pudieran quedarse todos á la luna de Valencia, ó rodeados únicamente de su estado mayor; pues tanto va el cántaro á la fuente...

DEVOCIÓN DE MODA

Cierta dama de la llamada buena sociedad formulaba así el presupuesto anual de sus gastos:

Alquiler del hotel . . . . .	5.000 duros.
Servidumbre y coches . . . . .	3.000 "
Teatro Real . . . . .	1.000 "

Y, después de diversas partidas, consignaba al final las dos siguientes:

Gastos de devoción . . . . .	2.000 pesetas.
Caridad y beneficencia . . . . .	500

Como esa individuo existen en nuestra aristocracia centenares de señoras católicas que tienen por menos importantes los asuntos de religión que los del modisto ó peluquero. Y se consideran muy católicas, ¡vaya si se consideran!, y se las ve siempre por las iglesias y las cofradías de rumbo.

Rechazan, eso sí, el calificativo de beatas; pero juzgan de buen tono asistir á las funciones religiosas en que abundan las colgaduras de terciopelo y las arañas de cristal, donde hay buena orquesta y regulares cantantes.

En tales fiestas, como son por invitación especial, no tienen que rozarse con las clases humildes, que, aunque van al templo con mucha fe, no suelen ir bien de ropa.

¡Pobres beatas de medio pelo! ¡Cómo son objeto de los epigramas de esas otras *derotas* de alto bordo! ¡Cómo se ríen de su devoción, que, aunque ridícula, es sincera y la sienten con toda su alma!

A la católica elegante no hay que pedirle fervor, sino apariencias fervorosas. Harto hará si no convertido la iglesia en tertulia íntima, donde entre risas conversa con sus amigas y amigos más ó menos íntimos.

Allí, para ella, de lo que menos se trata es de rezar, sino de concurrir á un sitio de moda donde se pasa la mañana lo menos aburridamente posible.

Ya se ve; á esas horas no hay teatros, ni bailes



*D. Enrique Pérez de Guzmán,*  
marqués de Santa Marta.

Lit. Romillo, Fuentes, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



ni reuniones; es cursi dedicar la mañana á compras, y en algo se ha de emplear el tiempo hasta la hora de almorzar.

Pasada ésta, ni se acuerdan del templo, ni del devocionario, que acaso sustituyen por la última novela de Zola, ni de nada que con la religión se relacione.

Son partidarias del justo medio: ni ser muy devotas, ni tampoco oír hablar mal de los curas que lo merecen; esto les crispa los nervios. Siempre es bueno tener religión, dicen, pero sin exageraciones.

Esa es la síntesis de la religión que hoy priva en nuestra aristocracia. Ir á la iglesia cuando se la ponen muy arregladita; tener su confesor, que no sea muy exigente sobre ciertas fragilidades; y de cuando en cuando organizar algún baile ó concierto á favor de los pobres, para entregarles á son de bombo y platillos unas cuantas pesetas cantadas y bailadas.

Tal es la piedad de moda.

### LA ESCUELA LAICA DE LA CORUÑA

Galantemente invitado por varios amigos y correligionarios, he tenido el honor de asistir á los exámenes de los niños de esta escuela, que sostiene la asociación benéfica *Miguel Servet*, el domingo 19 del actual.

Confieso ingenuamente que he experimentado una doble satisfacción: la de ser hijo de la Coruña y el entusiasmo de ver implantada en mi país una escuela laica que, dejando á un lado antiguas y rancias preocupaciones, prodiga la enseñanza por el sistema inductivo; con cuya reforma se demuestra á la mayoría de las gentes que se puede elevar la conciencia del niño huyendo de la rutina tradicional, anacrónica y decadente.

Pocas veces, ó ninguna, presencié en escuelas públicas ó particulares niños más adelantados siendo de tan corta edad, puesto que el mayor apenas cuenta nueve años.

Algunos de seis ó siete leen en impreso y manuscrito á las mil maravillas, saben los primeros rudimentos de la gramática y las cuatro reglas de aritmética á la mayor perfección. Esto es verdaderamente admirable.

Los más adelantados no sólo están instruidos perfectamente en geografía en toda su extensión, geometría y gimnástica higiénica, sino que poseen vastos conocimientos de *urbanidad* y *buenas costumbres* como no podían soñar los enemigos de esta clase de escuelas.

El examen, que nos pareció demasiado extenso, puesto que comenzó á las diez y media de la mañana y terminó á las tres de la tarde, con un corto descanso de diez minutos para que los niños tomaran unos dulces, fué de lo más correcto y brillante que nadie pueda imaginarse.

Se les enseña también rudimentos de agricultura, industria y comercio, con cuyos ejercicios se dio por terminado el acto.

El domingo próximo tendrá lugar, á las cinco de la tarde, la distribución de premios, que me propongo también presenciar, deseando, si esa redacción lo tuviera por conveniente, repartir á los niños premiados un retrato de los hombres más ilustres del partido republicano ó un libro de su biblioteca.

No he de concluir esta corta reseña, dada la índole de *EL MOTIN*, sin hacer especial mención del dignísimo profesor de esta escuela, D. Ventura León y Enciso, quien reúne dotes muy superiores al modesto cargo que en la actualidad desempeña, y á cuyos esfuerzos, iniciativa y vastos conocimientos se debe el adelanto de los niños.

Igualmente merecen plácemes los individuos que componen la ilustrada asociación benéfica titulada *Miguel Servet*, y de la cual es dignísimo presidente honorario nuestro amigo y colega político el docto catedrático don Segundo Moreno Barcia.

Y aquí termino felicitando á la Coruña y felicitándome á mí mismo por haber visto la luz primera en una ciudad, que si en tiempos anteriores fué una de las poblaciones más liberales, hoy es, sin duda alguna, una de las más republicanas.

¡Qué adelanto tan grande arrancar al niño de las garras de la enseñanza oficial influida tan fatalmente por el clericalismo que tuerce esas tiernas imaginaciones con creencias erróneas, egoístas ó exclusivas!... ¡Lástima grande que esta escuela laica de la Coruña no tuviera imitadores, estableciéndose otras análogas en las demás ciudades republicanas!...

Y si fuera posible, también para niñas. Educad á la mujer en las ideas liberales de los modernos tiempos y morirán para no resucitar jamás las ideas viejas.

E. SACO Y BREV.

Coruña, 21 Julio, 1891.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Discutían un fervoroso católico, muy conocido en la Coruña, y un librepensador sobre la conveniencia ó inconveniencia de la enseñanza laica; y á falta de mejores argumentos, el creyente sacó un magnífico revólver que puso al pecho de su indefenso contrincante.

Momentos después salía una procesión de la iglesia de San Jorge, y uno de los que llevaban las varas del palio, bajo el cual iba el Dios de paz y mansedumbre, era el batallador devoto que anteriormente había promovido el escándalo.

No se sabe si habría dejado el arma en la sacristía, ó si cree que pueden llevarse el escapulario al cuello y el revólver en el bolsillo.

Armó el vicario de Silla (Valencia) una rifa de un San Luis; vendió setecientos ú ochocientos billetes á real cada uno, y citó á los feligreses á la iglesia para que presenciasen el sorteo.

Metió el mismo mano al bombo y ¡oh prodigio! salió premiado el número 514, el único que él se había reservado.

A seguida enjaretó un sermón diciendo que aquello era un milagro, pues si le hubiese caído á otro el santo, tal vez lo pusiera en un granero, mientras él lo tendría bien cuidado.

Esto es lo que se llama alzarse con el santo y la limosna.

Un arquitecto de Roma ha decidido citar al Papa exigiéndole el pago de un proyecto de basílica que le encargó.

La papeleta de citación dirá sobre poco más ó menos: «Por la presente se cita á D. Joaquín Pecci (León XIII), de profesión pontífice, etc.»

Pero trabajo le mando al deudor para cobrar, aunque los tribunales condenen á pagar esa deuda al sucesor de San Pedro. ¿Qué le van á embargar si es un pobre prisionero?

Por más que si le vendieran el calabozo habría suficiente para pagar los honorarios de todos los ingenieros del mundo.

No está aun terminado el magnífico palacio que, con ayuda del gobierno, ha hecho construir para su uso el modesto obispo de Salamanca, y ya algunos impíos murmuran del lujo y esplendor que se ha desplegado.

¿Qué creían esos herejes? ¿que porque el dueño de esa finca sea un pastor de la Iglesia de Cristo iba á vivir en una choza?

No, señor. Los tiempos han cambiado, y desde los apóstoles, que se hospedaban á campo raso, hasta los obispos de hoy, va una diferencia enorme. La misma que entre la doctrina predicada por Cristo y la que sus representantes practican.

Varios párrocos de la provincia de Málaga, para evitar los robos de iglesias, han solicitado que el obispo les permita encerrar en las mismas por la noche algunos perros de presa.

Si les conceden ese permiso será cosa de oír á las beatas:

—¿Adónde va usted, doña Eduvigis?  
—A la perrería, hija. ¿Adónde va á ir una que mejor sirva al Señor?

Llegó á Usagre un prestidigitador. En cuanto lo supo el *sotana* recomendó á las gentes que no asistiesen á tales espectáculos.

Y tiene razón: para ver escamoteos más ó menos limpios no hace falta asistir á esas funciones, sino á las suyas.

### PALOS Y PEDRADAS

Dice un periódico que mientras llegan á Manila enfermos, á causa de lo fangoso del terreno, de las lluvias y de la mala alimentación, más de cien soldados peninsulares, muchos indígenas y algunos oficiales pertenecientes á las fuerzas que operan en Mindanao, el general Weyler se libra de estos males dirigiendo las operaciones desde el buque.

Si el objeto que el general se propone es, como escribieron á *La Correspondencia Militar*, prolongar su mando en Filipinas, claro es que no ha de exponerse á que una fiebre haga lo que no han podido hacer los intereses de la nación: que lo releve el gobierno.

En el distrito del ministro de la Gobernación hay un pueblo importante en el que las sesiones del ayuntamiento se celebran bajo la presión de una guardia pretoriana, organizada por el alcalde, y de los serenos armados de revólver.

Además la Guardia civil se encarga de llevar á la cárcel al que protesta de que las armas pueden servir de argumento en las sesiones municipales.

No es extraño que esto suceda; pues ocupado el señor Silvela en confeccionar de la nueva ley municipal, claro es que no puede dedicarse á velar porque se guarde la antigua.

El alcalde de Tudela ha establecido la censura dramática y dictado un bando por el que se prohíbe la representación de obras religiosas en que figuren las personas de la Santísima Trinidad, ó la sacra familia, santos y santas.

¡Buena suerte la de Calderón al no alcanzar estos tiempos de alcaldes conservadores ó carlistas!

Así pudo ver representar sus autos sacramentales, cosa que no conseguiría ahora, exponiéndose á ir á la cárcel, si lo intentaba en Tudela.

En veintidós mil doscientas diez pesetas menos que en igual día del año anterior consistió el martes próximo pasado la baja de la renta de consumos en Madrid.

Bien; pero al lado de esta baja hay un alza que puede servir de consuelo.

La del quebranto de los giros sobre París, que ha subido al seis y medio por ciento.

Conque no hay que quejarse de la gestión administrativa de los conservadores.

Un periódico conservador, quejándose de que algún republicano censura á Cánovas porque recibió en su domicilio á la embajada marroquí, dice que por hacer lo mismo aplaude á Mr. Carnot, presidente de la vecina República.

Pero ¿Cánovas es, como Mr. Carnot, el jefe del Estado? Porque hasta ahora creíamos que para los monárquicos conservadores, sólo era su jefe y presidente del Consejo, merced á una corazonada.

Varios emigrados españoles nos escriben desde Montevideo rogándonos hagamos pública la angustiosa situación en que se encuentran millares de compatriotas nuestros, que, seducidos por las engañosas promesas de los agentes de emigración, acudieron á las repúblicas Argentina y del Uruguay.

Todos ellos desean la repatriación, y sería justo que el gobierno español atendiese sus súplicas.

Dase como probable que el gobierno adquirirá el antiguo edificio del Banco de España pagando por él la friolera de 1.400.000 pesetas.

El precio parece exorbitante, pero bien mirado no lo es.

Eso que da el gobierno por el Banco es mucho menos de lo que el Banco acaba de dar al gobierno por el derecho de acabar con la riqueza del país.

Para la vacante de académico que queda por la muerte del ilustre Alarcón se presentará candidato el ministro de Fomento, según ha oído decir un periódico conservador.

Si es broma, puede pasar, aunque es sangrienta la gausa.  
¡Vaya un modo de tomar el pelo al Sr. Isasa!

Un concejal republicano del municipio madrileño ha pedido la supresión del impuesto de consumos.

Como pretexto para pronunciar un buen discurso, no ha estado mal; como práctico, hubiera sido más práctico poner en claro y atacar las inmoralidades del ramo de consumos.

Y las de todos los ramos.

Un periódico ha oído decir á un personaje conservador que lo que su partido está haciendo en Cuba es para que la isla se pierda diez veces.

Al contrario; lo que hacen los correligionarios del personaje conservador en Cuba es prevenir que no se pierda, á cuyo fin tratan de traerla en los bolsillos.

El alcalde de Bujalance no ha encontrado mejor medio de combatir á los republicanos que mandando apagar las farolas colocadas en la puerta del centro donde se reúnen.

Sería el primer conservador que no odiase la luz cuando alumbraba, tanto como la aman todos cuando es sinónimo de *parvo*.

Desde Madrid á Olmeda del Rey nos ha salido un admirador en el ramo de Correos, tan entusiasta, que *añuna* casi todos los MOTINES que enviamos á esta última localidad.

Procuraremos averiguar quién es el *vata* postal para recompensar sus méritos.

A ese danzantuelo injerto en polizonte á quien llaman Eusebio Blasco lo han hecho caballero de la Legión de honor.

Es la única manera de que alguien pueda llamarle caballero, sin mentir.

Según opinión atribuida á Sagasta, Martos volverá á formar en la vanguardia de la fusión.

Pues yendo delante se expondrá á que lo fusilen por la espalda; y de que tiran á dar no debe caberle duda al ex presidente de las Cortes fusionistas.

El capitán general del departamento del Ferrol se mete á organizar y costear funciones religiosas.

Ahora, en compensación, los frailes deberían meterse á dirigir construcciones de barcos.

El embajador de Marruecos dice que al estar en España se considera en su propia casa.

¡Buen juicio y exacto de la España de los restauradores!

### OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.